

HISTORIA

DE LAS ISLAS BALEARES

DEL LOS ISLAS BALEARES



ARTE, CULTURA Y SOCIEDAD.
ÉPOCA CONTEMPORÁNEA (II)

20

LAS ARTES PLÁSTICAS. SIGLO XX

MIQUELA FORTEZA OLIVER

El siglo XX trajo nuevas e infinitas tendencias en las artes plásticas, gracias, en muchos casos, a la presencia de artistas foráneos en las islas pero también a la evolución reflexiva y consciente de los artistas locales.

Movimientos como el realismo o el impresionismo llegan, si bien con cierto retraso, de la mano de Santiago Rusiñol, quien pasó largas temporadas en Mallorca e Ibiza, de Joaquín Mir, Francisco Bernareggi o de Degouve de Nuncques, más en la línea del simbolismo europeo. Estos artistas contribuyeron con fuerza a la renovación de las artes plásticas mallorquinas, al igual que artistas locales como Antonio Fuster Forteza, que en su última época se decanta hacia un realismo luminista; Joan Fuster Bonnin, que de un realismo idealizado evolucionó hacia un expresionismo; o Bartomeu Ferrà, pintor, crítico de arte y publicista, y uno de los máximos exponentes del noucentismo mallorquín.

La influencia de Mir y Rusiñol fue muy importante en la vida artística mallorquina, potenciando el desarrollo de una escuela paisajista propia. En este ámbito destaca Antoni Gelabert, ejemplo personal de vocación y, sin duda un caso excepcional en la pintura mallorquina. Supo incorporar las corrientes innovadoras introducidas por los catalanes, quienes más tarde se convirtieron en amigos y defensores de su muy cuestionada obra. A contracorriente, consiguió llevar a término un trabajo pictórico innovador, contrario al academicismo imperante por aquel entonces en Mallorca. Sin embargo, a raíz de sus dos últimas exposiciones, en 1928 y 1931, consiguió un éxito rotundo.

Igualmente destacable es la obra de Juli Ramis, figura de primera línea dentro de la vanguardia, quien además de haber sido recomendado por el propio Picasso a su marchante, mantuvo relaciones en París con André Dérain, Wilfredo Lam, Paul Bowles, Tennessee Williams o Truman Capote, entre otros. Fue uno de los primeros pintores abstractos y con obras abstractas acudió al Salón de los Once, organizado por Eugeni d'Ors en 1951.

Tras Rusiñol y Mir llegaron a Mallorca durante el primer cuarto del siglo XX, E. Meifrén, del iluminista grupo de Sitges, Alexandre de Riquer y J. Roig i Soler. En 1913 llega uno de los artistas más prestigiosos del momento, Anglada Camarassa y arrastra consigo a algunos de sus discípulos, tal es el caso de Montenegro y Cittadini.

Menorca, a principios del siglo XX, no contaba con una tradición pictórica precisa. El joven pintor Vives Llull encabeza la modernidad en este ámbito.

Su relación con Anglada Camarassa en Pollença, donde el pintor catalán se había establecido junto a un grupo de alumnos de su escuela de París, será determinante para la evolución pictórica menorquina. Vives y algunos otros pintores de su generación, dan paso, siguiendo las fórmulas internacionales, a un arte pictórico que oscila entre la abstracción y la figuración.

Narcís Puget abre el arte del siglo XX en Ibiza. Gracias a sus contactos con Sorolla y a su dominio de la luz conseguida mediante espontáneas manchas impresionistas consigue convertirse en el pintor ibicenco por antonomasia pintando sus gentes, sus costumbres y sus paisajes. Igualmente destacable en la isla pitiusa es Antoni Mari *Portmany*, pintor de formas expresionistas, realizadas sobre todo en tinta china sobre papel, el cual consigue mediante su perfecta síntesis de tradición y modernidad, abrir el camino a futuros pintores ibicencos como Vicente Calbet o Antonio Cardona.

Por lo que respecta a la escultura hasta finales de los años cincuenta se puede hablar de un academicismo influenciado por los escultores catalanes de principios de siglo. Será a partir de ese momento cuando se inicia una tímida renovación formal y material que irá tomando fuerza progresivamente hasta nuestros días.

Ya en la segunda mitad del siglo se dan intentos en Mallorca por conectar con aquellos grupos que en la Península empiezan a mirar hacia nuevas fórmulas artísticas. Así, se constituye en Palma en 1959 el grupo Tago, cuyos artistas coinciden en su común reacción contra el paisajismo propio de la pintura oficial mallorquina, aunque no consiguen cambiar substancialmente el panorama.

A medida que se calman los efectos de la posguerra empiezan a llegar a las islas artistas extranjeros. La mayor conexión con ellos se da en Ibiza, lugar propicio en aquel momento para la entrada de las corrientes internacionales más vanguardistas. Ello con el tiempo da lugar a la creación del Museo de Arte Contemporáneo y a la celebración de las primeras bienales. En este contexto podemos citar a dos artistas ibicencos, a Rafel Tur Costa y a Vicente Calbet.

En Mallorca el proceso es un poco más tardío siendo determinante la apertura de la Galería Ariel (1966), vinculada a la nueva figuración, y la sala Pelaires (1969) que abre las puertas a toda una serie de artistas extranjeros establecidos en las islas y a los artistas locales más sintonizados con las

nuevas tendencias. Asimismo, da a conocer al público mallorquín la obra de grandes nombres del arte internacional (Miró, Tàpies, Calder...), camino abierto por la Galería Costa, fundada en 1928.

No obstante, es la generación de los setenta, la nacida entre los años 1945 y 1955, la que impulsa definitivamente la modernidad y se enfrenta a la pintura tradicional, ligada al paisajismo, mediante una serie de actividades y exposiciones acompañadas de sus correspondientes manifiestos. Este movimiento, que deviene en uno de los emblemas de la transición, recibe el nombre de "Jove o Nova Plàstica". La incorporación de nuevos lenguajes y medios, el afán experimental, crítico y de denuncia caracterizan la nueva generación. La carga conceptual fue una constante.

Las galerías son, asimismo, un factor determinante en la renovación consiguiendo que la sociedad isleña se haga cada vez más receptiva hacia las formas de arte que no reproducen sistemáticamente el pasado. Destacan la ya citada Galería Pelaires, orientada hacia la difusión del arte contemporáneo estatal e internacional, y la Galería 4 Gats, inaugurada en 1973, encaminada hacia la promoción del arte isleño más arriesgado y experimental.

Por otro lado, hay que destacar la presencia de una escultura urbana en la ciudad que se inicia con la instalación en 1972 en el Hort del Rei del móvil de Calder, "Nancy" y que se generaliza, a instancias del gobierno socialista, a partir de 1981 con la colocación de dos esculturas de Joan Miró.

La evolución hacia la modernidad prosigue en la década de los ochenta, momento en que irrumpe con fuerza en el mercado internacional Miquel Barceló, formado en la "Jove Plàstica". Esta circunstancia resta visibilidad a toda una generación de artistas, especialmente interesantes, que hacen su aparición en esta década, tal es el caso de los pintores Rafel Juan, Lluís Juncosa, Rafa Forteza, Bernardí Roig, o los escultores Ferràn Aguiló y Jaume Canet, entre muchos otros. Triunfan las individualidades.

En la última década se ha producido un incremento de las posibilidades relativas de lo que llamamos producción artística, un incremento de modos, de medios y de sistemas en los que la fotografía y el video han cobrado un papel protagonista. De hecho, los artistas isleños más innovadores se decantan por la investigación con diversos géneros artísticos, siendo la fotografía, el diseño, el video arte, las instalaciones o el net art las grandes protagonistas. Artistas como Antoni Socias, Gabriel Lacomba, o Joan Morey,



"Llana". Fotografía de Gabriel Lacomba, 2003).

por sólo citar tres ejemplos de tres distintas generaciones, han contribuido de manera muy significativa a ampliar los márgenes formales y los límites conceptuales optando por una mayor experimentación, una mayor presencia de elementos procedentes de la cultura popular, un remarcado interés por la desobjetualización de procesos y de obras y un notable predominio de ópticas privadas, miradas personales y mecanismos de la subjetividad.

En consecuencia, hoy en día, las galerías, aunque se mantienen, van perdiendo progresivamente su campo de acción, adquiriendo especial protagonismo las fundaciones y los distintos centros culturales de las islas, como el Centro Cultural de "Sa Nostra", la Fundació "la Caixa", la Fundació March o la Fundación Pilar y Joan Miró. ■

FOTOGRAFIA CONTEMPORÁNEA EN BALEARES

ANA GÓMEZ

Si fueron muchos y variados los artistas y arquitectos que eligieron las islas como residencia y motivo de inspiración en sus producciones, en proporción no fueron menos los fotógrafos que con sus bártulos recorrieron las Baleares en busca de imágenes y pudieron influir en fotógrafos locales, con novedosas maneras de enfrentarse al objetivo. La fotografía en Baleares ha tenido y tiene, una presencia considerable como documento y como lenguaje de creación artística para el arte contemporáneo.

La fotografía de principios del siglo XX en Baleares, a parte del retrato, es una fotografía de paisaje y documentalismo rural principalmente. Guillem Bestard, Josep Pons Frau, Josep Vila Coll, Narcís Puget Viñas o Josep V. Pons, entre otros, ilustraron guías y folletos de las islas en los años veinte y treinta. La llegada de fotógrafos extranjeros aportó una concepción diferente de la fotografía, nombres como Sybylle de Kaskel, Mario Bocovich, J. Ortiz Echagüe, J. Selz, R. Haussman, captaron arquitecturas, personajes y costumbres que se convirtieron en documentos de interés fuera de las islas. Los fotógrafos locales conjugaron las tendencias fotográficas internacionales incurriendo en los procedimientos pigmentarios del pictorialismo y en composiciones innovadoras de la fotografía de vanguardia. No es fácil precisar hasta qué punto los fotógrafos foráneos influyeron en los fotógrafos locales, pero se considera evidente que una pequeña parte de la producción isleña puede enmarcarse en postulados pictorialistas - Jaume Escalas i Real- y de manera menos clara en la vanguardia clásica -Gaspar Rullán, Josep Torres Andriñà -. Durante la posguerra la fotografía de Baleares se vincula al fotoperiodismo, la retratística y al postalismo; Jeroni Juan Tous se especializa en reproducciones para catalogación de patrimonio artístico, Josep Planas Montanyà se dedica al postalismo y fotoperiodismo.

A finales de los sesenta fotógrafos locales como Andreu Negre, Toni Vidal o Melchor Guardia, se daban a conocer en diferentes convocatorias estatales e internacionales. En los setenta los fotógrafos de Baleares se sumaron a las nuevas perspectivas: la fotografía de reportaje con compromiso social y la fotografía intimista. Las plataformas expositivas abrieron tímidamente sus puertas a la fotografía, sobretudo a partir de los ochenta. El presente fotográfico de las islas parece marcarse por un discurso heterogéneo, el hecho de que el fotógrafo profesional no haya



"Palma 100 postals". Fotografía de Gabriel Lacomba, 1987.

renunciado a su pasión creativa en su obra más personal, ha hecho de éste un tipo de autor versátil, amplio en registros, que con un control óptimo de la técnica se hace partícipe y protagonista en el mundo de la experimentación creativa del arte de las últimas décadas. Toni Catany, J. R. Bonet, Pep Coll, J. A. Briñas, Pere Colom, J. M. Ferrà Moragues, Toni Socías o Gabriel Lacomba, han contribuido al estado actual de la fotografía en Baleares; desde propuestas donde la imagen documental se convierte en tiempo; propuestas donde la imagen se fabrica a partir de un discurso previo e intencionado convirtiéndola en Idea; o el uso de la fotografía como excusa para reivindicar el arte total y al artista totalizador, donde mezclan fotografía con otras técnicas y materiales, incluso rescatando técnicas fotográficas tan primitivas como el calotipo o la cámara estenopeica. ■